

Oviedo Pérez de Tudela, Rocío y Julio Vélez Sáinz, con la colaboración de Cristina Bravo Rozas. *Rubén Darío. La vida errante*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2021.

Hacia años que, desde la crucial obra de Edelberto Torres, no aparecía una biografía tan extensa y completa de Rubén Darío. Este volumen cumple los requisitos de un proyecto que, por primera vez, y esta es su novedad, acumula tanto los contenidos biográficos como una breve descripción de los contenidos literarios acordes con la bibliografía reciente. Cabe precisar que el acento se pone más en lo vital que en lo analítico de su literatura. Por otra parte, reseñan los autores el carácter de una biografía que al mismo tiempo trata de ser divulgativa y académica.

Como bien expresa el título (*La vida errante*), la mayor dificultad de la pesquisa se centra en el continuo trasiego de Rubén Darío desde su juventud. Y es en realidad el espacio el que va marcando su trayectoria, motivo por el que los ocho capítulos del libro se distribuyen según el proceso de su continuado viaje, encabezados por citas del propio autor: “En el alba de la vida todo es luz esplendorosa”, “El año que viene siempre es azul”, “Hay un lirio divino y delicado que tiene toda la orgullosa candidez de los azahares”, “Yo persigo una forma”, “Sangre de Hispania fecunda”, “Hacia Belén la caravana pasa”, “Había en mí algo como una nostalgia del Trópico”, “La música pánica vitalidad divina”.

Como indican en el prólogo, abordar la biografía de Darío resulta ser una tarea compleja, entre otros motivos por la imagen que el propio poeta construye en su *Autobiografía*, (titulada en vida del poeta *La vida de Rubén Darío contada por él mismo*, publicada por entregas en *Caras y Caretas*), que presenta rasgos de autoficción, con frecuencia corregidos por sus biógrafos.

Esta complejidad se advierte en el texto y obliga a una extraordinaria consulta de fuentes que se distribuyen entre los diferentes archivos (Madrid, Chile y Managua) y un auténtico arsenal de investigaciones realizadas por la crítica.

La lectura del volumen adentra al lector en la personalidad de Darío y en la construcción tanto del sujeto como del personaje literario. Su infancia en León, la confusión respecto a sus orígenes, que le llevaron a creer que sus verdaderos padres eran sus tíos abuelos, su temprana estancia en El Salvador, su posterior estancia en Chile, la búsqueda de un futuro para su genialidad literaria reconocida por propios y extraños, pero nunca suficientemente remunerada para un hombre cuyo corazón estaba en la literatura y en la “hiperestesia” vital, más que en el orden económico.

Conforme se avanza en la dimensión polifacética del escritor se perfilan otros valores más allá de los poéticos, como la relación que establece con otros escritores, así como las polémicas que un escritor de su calibre promueve, su inicial espíritu beligerante que surge precozmente contra el academicismo, sus incursiones en el mundo del alcohol y los bajos fondos, su necesidad de buscar un medio que sea a la vez de subsistencia (lo que encuentra en el periodismo) y de promoción literaria. Todo ello adobado con la vida amorosa del bardo con sus enamoramientos impetuosos (Rosario Murillo en Nicaragua o Marion Delorme en París), pero también el deseo de formar un hogar tanto con su “alma hermana”, Rafaela, como con Francisca Sánchez. Víctima, desde el punto de vista de la existencia, de las circunstancias, como ocurre durante su estancia en El Salvador, y su huida para no traicionar su lealtad a Menéndez frente a Ezeta y su fidelidad a sus ideales políticos, fundados en el centroamericanismo.

Con respecto al arielismo los autores se adentran en la dificultad de deslindar su actitud hacia Estados Unidos. Desde el comienzo en esta biografía aparece un paralelismo que une al tío de Rubén, Félix Ramírez, con el poeta. El tío, según la información que proporcionan, había estado a las órdenes de William Walker, pero al ver peligrar la independencia del territorio se alía con la unión centroamericana. En general Rubén Darío parece mantener una repulsa hacia Norteamérica aunque reconoce sus valores de progreso y organización, sobre todo a raíz de la Conferencia Panamericana de Brasil. Así mismo su nombramiento como embajador por Santos Zelaya le hace permanecer fiel al prócer nicaragüense incluso durante el exilio. Los editores, además, proporcionan un dato que promueve la valoración de esta amistad con el

exmandatario. Cuando regresa enfermo de Palma de Mallorca acude a la casa que éste tenía en Barcelona, donde será atendido por su mujer.

Otro de los aciertos de la obra es dedicar un mayor espacio a algunas de las relaciones más decisivas que Rubén Darío mantiene con otros escritores, como ocurre con Manuel y Emilio Gutiérrez Mendoza, Narciso Tondreau, Eduardo de la Barra, Juan Valera, José Martí, Leopoldo Lugones, Paul Groussac, Unamuno, Gómez Carrillo, Juan Ramón Jiménez o Alejandro Sawa. Si bien se podría haber prestado atención a otros autores, se compensa con el estudio del ensayo y el periodismo de Rubén Darío, donde el texto se expande en nombres y títulos. Sin olvidar la descripción minuciosa de sus estancias en Mallorca que se une al simbolismo de los cuadros que le representan, como es el caso del retrato realizado por Manuel Vázquez Díaz.

La dedicación de los autores a la trayectoria vital implica la recurrencia a los viajes del poeta, que, en muchas ocasiones, deja un rastro de frenética actividad, más aún si se atiende a la proyección periodística. Su contacto con la prensa deja un extenso número de ensayos que incluyen la crítica literaria, el relato de viajes y lo político. Se une, además, a las distintas iniciativas del propio autor como director de prensa periódica. El proyecto de mayor duración en el tiempo fue el de *Mundial* que le proporcionó la posibilidad de difundir el Modernismo.

La biografía se completa con un análisis literario de cada uno de los libros poéticos esenciales del autor, incluidos *Abrojos*, *El canto errante* y el *Canto a la Argentina*. Así como algunos de los ensayos y referencias a textos esenciales como “Los colores del estandarte”, y los “Prólogos” de sus obras poéticas que describen su peculiar estética y una panorámica de la literatura de su tiempo. El análisis pone de manifiesto la consideración de sí mismo como profeta y sacerdote del arte que oscila desde el esoterismo a la masonería, para finalizar en ya, desde *El Canto Errante*, y más aún, desde *Canto a la Argentina* y otros poemas, en una religiosidad calificada de franciscanismo que se percibe tanto en lo vital, durante su estancia en Mallorca, como en lo literario.

El último apartado narra la decadencia del poeta, su complicada estancia en Nueva York, escenario de la lectura de su poema “Pax”, envuelto en una utopía frente a la I Guerra Mundial, culminación del mesianismo dariano. Guatemala, frente a la deseada Argentina, se muestra como el refugio si no mejor, sí más inmediato, donde el dictador Estrada Cabrera convierte al poeta en un títere a sus órdenes, hasta que de Nicaragua llega el necesario rescate que le lleva a sus orígenes.

Es encomiable la labor llevada a cabo por los autores de una trayectoria vital tan escurridiza. Han sabido analizar los distintos matices de la biografía literaria y vital del poeta, al desgranar un análisis que llega a lo pequeño y parcial del detalle. Un complejo y detallado rastreo de Rubén Darío, donde se señala además la contradicción de los distintos sujetos que actúan a su alrededor. Sin embargo, recomendaríamos a los autores que cohesionaran citas y bibliografía citada, para no dar lugar a algunas ausencias que se producen.

Un extraordinario trabajo que muestra una minuciosa labor investigadora tanto en el análisis literario como en el rastreo vital que sobresale por su atención los pormenores, su capacidad para dar una visión de conjunto con una breve pincelada y un tono artístico y de estilo literario dignos de destacar.

Almudena Mejías Alonso
Universidad Complutense de Madrid
amejias@ucm.es